

“En este gran recreo que Dios nos dio”: desplazados y espiritualidad

CARLOS EDUARDO ROMÁN H.*

RESUMEN



En la intención de ir apuntalando el debate en torno a la investigación “Imaginarios y mentalidades religiosas de personas en situación de desplazamiento”, se presenta la hipótesis de la centralidad del tema de la espiritualidad en torno a su ausencia. Acercándose a ello, se ofrecen algunos elementos amplios del tema, y se reconstruye en seguida una narrativa del desplazado. Esto confluye en una reflexión formal donde se mencionan las concreciones del hecho religioso como concreciones institucionales, lo que sitúa el tema de la espiritualidad en referencia a las mediaciones institucionales y al hacerse sujeto que acontece al interior de ellas.

Palabras clave: *Espiritualidad, imaginarios religiosos, experiencia, percepción, institución.*

Abstract

Dealing with the idea of “Imaginaries and religious mentalities of displaced persons”, the hypothesis of the centrality of spirituality is here presented considering its absence. Some broad elements about the subject are presented, and a narrative of the displaced is reconstructed. This leads to a formal reflection where the religious fact is viewed as

* Profesional en Literatura y candidato a la maestría en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Docente Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: ceroman@javeriana.edu.co

LA ESPIRITUALIDAD EN SILENCIO

En el transcurso de la investigación *Imaginarios y mentalidades religiosas de personas en situación de desplazamiento*¹, aparece como tema oportuno –en tanto la especificidad de lo “religioso” en torno a los imaginarios y mentalidades de cierto sujeto social– la *espiritualidad*. Pero esta obligación conceptual no necesariamente se traduce en su alusión explícita de parte de aquellos sujetos que han sufrido situaciones de desplazamiento, ni tampoco de parte de las diversas instituciones –tanto gubernamentales como no gubernamentales, tanto religiosas como no religiosas– que “trabajan” con ellos.

Las entrevistas realizadas, en el primer caso (a los desplazados), manifiestan diversos grados de preocupación y asimilación del desplazamiento forzoso, de percepción de las ayudas prestadas por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, de manifestación de la importancia de lo religioso en la vida social y cultural centrada en elementos cúltricos y festivos, y éstos, a su vez, referidos a la “acción” de protección y ayuda de parte de la Virgen, Dios y Jesús. En el segundo caso (instituciones), se manifiesta sobre todo la preocupación por una acción eficaz en torno al desplazado, que lo empodere de su ciudadanía, que le permita resistir las lógicas de la guerra y construir maneras de vida que se correspondan más a una convivencia humana, cuyo “nombre” se formula desde tradiciones humanistas laicas, o bien desde tradiciones humanistas religiosas, según sea la respectiva organización.

En torno a la espiritualidad aparece, entonces, un *silencio* de manera explícita. La dimensión religiosa se alcanza a percibir como importante, pero en muchas organizaciones entrevistadas no forma parte de su reflexión explícita; cuando aparece, es subsidiaria, o bien de los objetivos concretos de

1. Investigación en curso, realizada por la Facultad de Teología (equipo Yfantais) en asocio con el Servicio Jesuita a Refugiados, SJR, iniciada en el primer semestre de 2003.

la acción humanitaria del organismo particular, o bien de apoyo a la dinámica interna de tal organismo. En el desplazado es importante la dimensión religiosa, pero, como ya insinué arriba, tiene mayor peso su manifestación en formas cúllicas y festivas y su referencialidad a figuras religiosas.

Pero este silencio no denota su ausencia, o mejor decir, *tal ausencia connota cierto tipo de presencia*. Sobre esta hipótesis desarrollaré los párrafos siguientes, que buscan delinear el tema de la espiritualidad en el desplazado.

HORIZONTES DE LA ESPIRITUALIDAD

Antes de abordar la reflexión propuesta, es necesario realizar algunos apuntes en torno al *tema* de la espiritualidad, que permitan una mínima ubicación en perspectiva. No se pretende con esto construir unos presupuestos bajo los cuales amoldar una interpretación de los datos adquiridos de las entrevistas, sino vislumbrar algunos mojones que puedan ayudar a nuestra navegación.²

En el amplísimo y sinuoso cauce del vivir humano, el *espíritu* y la *espiritualidad* forman parte integral de él, y comprendida bajo muy diversos nombres: se trata de un patrimonio cultural de comunidades y, en términos genéricos, se refieren a las motivaciones y talentos centrales de la vida, la inspiración de su actividad, sus referencias últimas y la simbolización y acción de éstas (Casaldáliga-Vigil, 1992). En tal sentido, muchas son –situadas histórica y culturalmente– las espiritualidades, que se complementan y transforman mutuamente en el trascurso de la historia.

Por otro lado, todo espíritu tiene un enraizamiento y manifestación *en* y *desde* la vida corporal convivencial, se declare de manera manifiesta o no. Así, cierto tipo de espiritualidad vivida por la cristiandad occidental puede despreciar al cuerpo, establecer una escisión frente al “alma” para cultivarla

-
2. Recuérdese cómo en los grandes territorios campesinos se hacen centrales ciertas referencias que sirven como guías para el caminante o navegante (los mojones). Por otro lado, como advertencia metodológica procuro tener presente aquí aquella pequeña narración de Anthony de Mello, que cuenta de un rey que al pasar por una villa se asombra de la presencia de alguien dotado de sorprendente puntería: “En árboles, vallas y paredes había una infinidad de dianas con un agujero de bala en el mismísimo centro”; al indagar por aquel prodigio, encuentra que es un niño de diez años que le explica: “Es muy fácil, Majestad... Primero disparo, y luego dibujo la diana”; concluye el “Maestro” que protagoniza la narración: “Lo mismo hacéis vosotros: primero sacáis vuestras conclusiones, y luego construís en torno a ello vuestras premisas.” (Mello, 1993: 261)

(y sus correlatos laicos: la libertad, el comunismo, el capitalismo y, en general, los grandes ideales occidentales) desde el dominio de los cuerpos y el establecimiento de fabulosas abstracciones a los que se somete toda vida humana³; sin embargo, estas espiritualidades parten precisamente desde lo corporal, desde su sometimiento y negación, en una idealización suicida.⁴ Esto corporal-convivencial es también el punto base de aquellas espiritualidades que reconocen su punto de partida y entienden al espíritu como inhabitando la materia, “el cuerpo, la realidad; y les da vida, los hace ser lo que son; los llena de fuerza, los mueve, los impulsa; los lanza al crecimiento y a la creatividad en un ímpetu de libertad” (Casaldáliga-Vigil, 1992: 24). Se trata, por menos decir, de uno de los más grandes patrimonios culturales de la humanidad que, a raíz de la expansión militar y económica del espíritu de la modernidad europea, empieza a perder fuerza y a ser profundamente despreciado.

Este segundo gran horizonte de la espiritualidad es el que desarrolla la cultura semita y la temprana judeo-cristiana.⁵ Los diversos grupos étnicos y socioeconómicos que se encuentran paulatinamente en Canaán hacia el siglo XIII (los hapiru, el seminómada abrahámico, el exódico de influencia mosaica y el sinaítico) (Schwantes), confluyen en una experiencia crítica

3. Al respecto, las reflexiones de Franz Hinkelammert y Enrique Dussel. Hinkelammert analiza las instituciones materiales de la Edad Moderna y Contemporánea, y el *espíritu* (entendido como la manera como son percibidas y vividas tales instituciones) que las anima, el cual se caracteriza por su fetichismo en torno a las mercancías, el capital y los grandes ideales, de tal manera, que los objetos e ideas, adquiriendo vida y subjetividad, se hacen señores de la vida y la muerte de los seres humanos y sus subjetividades (Hinkelammert, 1981). Por su parte, Dussel, al ubicar los contenidos históricos de las eticidades culturales, observa la prevalencia cronológica y geográfica de una eticidad material, desarrollada sobre principios ético-críticos y categorías materiales, y referenciada al mundo vital; la eticidad formal –de principios ontológico-unitarios, tendiente a categorías formales y referencias lógicas, con juicios éticos negativos hacia la corporalidad–, en principio al margen del sistema-mundo, adquiere prevalencia y centralidad en el inicio de la modernidad por su agresividad expansiva. (Dussel, 2000: 19-86)
4. Para Hinkelammert, se trata del espíritu propio de la sociedad occidental, que realiza y justifica todos sus crímenes en nombre del servicio a la humanidad, del amor al prójimo y de la salvación, de la democracia, de la libertad. Utopía asesina en tanto socava las bases materiales de la existencia y, por esto mismo, suicida, pues socava su propia existencia (Hinkelammert, 1991).
5. Desarrollado con amplitud en Bonora (1994), Barbaglio (1994) y Nolan (1993).

hacia las instituciones político-sociales y económicas de sus entornos que, no les proporcionaban posibilidades de vida. Esto se traduce en conformaciones en torno a solidaridades internas entre grupos familiares, en el período de los jueces, y conservan su peso características del periodo profético frente al establecimiento de la monarquía. El colapso de la monarquía y los sucesivos dominios persa, heleno y romano, implican la organización de nuevas resistencias que conserven o renueven modos tradicionales de vida que permitan la realización de la justicia, y esto no entendido de una manera abstracta, sino desde una convivencialidad concreta que recoja al afectado corporal: el dar *pan, agua, alimento y vestido*, a aquel que no lo posee o ha sido despojado de él, es uno de las exigencias de Dios, desde Isaías (58, 7) hasta el momento neotestamentario (Mt 25, 35ss). Se trata del intento permanente, desde la afectación negativa del entorno institucional, de crear una sociedad de contraste (Duchrow, 1998: 151-209), que posibilite tales exigencias materiales de justicia, y siempre desde la narración de la opción vital por los vencidos de la historia.

Se puede afirmar, entonces, que la espiritualidad bíblica se caracteriza por “decirse” en una serie de audaces símbolos y narraciones –que no conceptos y definiciones– motivadas desde la vida corporal e histórica, en las cuales se va insinuando, de manera crítica, el actuar de Dios, su espíritu, su soplo, que todo lo mueve y vivifica hacia una convivencialidad justa con el otro, y más específicamente, con el rostro sufriente del otro, en la provocación de experiencias morales y rituales (amén de políticas, económicas, ecológicas, etc) que permitan acogerlo desde su apelación.

Este segundo horizonte, insisto, no es *original* (en el sentido de único e irrepetible) de la cultura semita y judeo-cristiana: es también patrimonio cultural de la humanidad (y, en esto, su *originalidad*), en múltiples expresiones y concreciones.⁶ En su globalidad, podríamos decir que esta espiritualidad “parte de la vida en toda su riqueza y complejidad, con sus contradicciones y problemas, aspiraciones y frustraciones, esperanzas y temores, se expresa a través del lenguaje de los símbolos, del cuerpo, de los sentimientos, de las

6. Insiste Dussel en ello, a mi juicio, en el capítulo referenciado. Las exigencias de Mateo 25, 31ss., ya se habían formulado en el capítulo 125 del *Libro de los muertos*, redactado hacia el IV milenio a.C. en la alta cultura egipcia, y conserva formulaciones similares en el *Código de Hammurabi*, y aun en las culturas mesoamericanas e inco-quechuas (Dussel, 2000).

pasiones. Es una espiritualidad ecológica, que no utiliza la naturaleza como objeto de dominio, sino, según el certero planteamiento de Raimon Panikkar, como espacio de encuentro cosmoteándrico” (Tamayo, 2003: 102).⁷

EL SILENCIO DE LA ESPIRITUALIDAD

78

Son horizontes, pues, que como las corrientes de un gran río se van mezclando. A veces ciertas corrientes arrasan otras, o se mezclan, o se difuminan, o corren paralelas cada una conservando incluso su tonalidad original. En ocasiones provocan sedimentaciones que afectan la vida silvestre de una manera u otra; sus crecidas pueden traer beneficios, o bien ser destructivas. También el río lleva consigo, en sus entrañas y a flote, las evidencias de quienes viven en él y de él: mugres y limpiezas, cuerpos muertos y cuerpos vivos, nostalgias, recuerdos y dolores. Y siempre está ahí, aunque en apariencia de él no se hable.

Con base en los apartados anteriores, intentaré ahora reconstruir algo de ese cauce a partir de algunas voces de los desplazados, reconstrucción necesariamente parcial y provisional, que pretende construir algunas preguntas para su reflexión, antes que realizar un juicio sobre ello. Se trata en este ejercicio de imaginar una voz, darle un nombre, y dejarle decir.⁸ Si procedo de esta manera, es en el convencimiento de la validez del horizonte bíblico-semítico, que pide atrevernos a abandonar nuestro *logos* occidental e incursionar en las ambigüedades de todo relato vital, y reconstruir(nos) en sus corrientes.

7. La referencia de Tamayo a R. Panikkar proviene de *La intuición cosmoteándrica*, (Trotta, Madrid, 1999). Tamayo elabora estas palabras en el contexto de una reflexión sobre las dimensiones abiertas por el horizonte feminista en la teología (pp. 85-110).
8. La “voz” que aquí presento con nombre femenino es, obviamente, un recurso retórico. Intenta sintetizar numerosas voces de desplazados y desplazadas escuchadas a lo largo de nuestras entrevistas. Como recurso retórico, se realiza desde la conciencia que existe una experiencia primera, *experiential* entonces, donde hechos y acontecimientos se vuelven historia en un marco de sentido. Es esta historia humana el material básico e imprescindible de la Palabra de Dios. Cualquier tema teológico debe intentar partir de esta historia, y muy sensible y especialmente en nuestra tradición judeo-cristiana fundante, desde aquella experiencia negativa de contraste (la percepción de algo profundamente equivocado en el mundo) que se hace vivencia básica pre-religiosa (Schillebeeckx, 1994: 29-31).

PALABRAS DE MARÍA

[Se abre el telón]

La escena se desarrolla en una muy humilde casa, de tablas y bahareque y piso de tierra, desde donde se alcanza a divisar el río Magdalena.

En el interior de la casa, dos taburetes, una cama metálica, tres cajas de madera que guardan una poquita ropa, algunos cuadernos, fotos viejas, tres revistas (una Cosmopolitan, una Selecciones del Reader Digest, y una de TV Cable), una biblia y chucherías varias; dos morrales cuelgan de sendos clavos herrumbosos; en un costado, adentro, una repisa de madera sobre la que descansa, enmarcado, un retrato avejentado de la Virgen del Carmen, con sus esquinas quemadas y el vidrio rajado; le rodean algunas flores silvestres, una estampita de San Martín de Loba y otra de la Virgen de la Original, y un velón rojo, ya consumido a la mitad; detrás del retrato, unas recetas médicas, una foto de los hijos de María y dos de sus esposos, una carta de la Red de Solidaridad y algunos recortes de prensa. Sobre una tabla ancha apoyada en dos redondas piedras, se encuentran algunas ollas y olletas tiznadas, una bolsa de arroz, dos panelas y un esmirriado racimo de plátano.

Los personajes: María, mujer desplazada muchas veces, viuda dos, anciana ya, loca y desahuciada (en algún momento pensará que la Virgen le habla), cuya memoria mezcla pasado y presente, cuyos hijos le han abandonado, sobreviviendo en la vereda Nomeacuerdo, cerca del río Magdalena, entre Barrancabermeja y San Pablo. Le acompañan algunos animales, entre ellos, el perro Canelo, que por argucias de la ficción y de la locura de su dueña, habla con ella (en perruno lenguaje, que María no entiende, por supuesto). Tan viejo como su dueña, Canelo sin embargo gozó de buena fortuna y educación: de cachorro tuvo dos dueños, defensores de derechos humanos; en su madurez, perteneció a un académico y un sacerdote, hasta que fue regalado –cuando su vejez empezó a hacer mella en su estatus de buena mascota– a un campesino, el segundo esposo de María.

En la parte exterior, al lado de la puerta trasera, tres piedras grandes tiznadas a cuyo centro el carbón vegetal aún humea. Al frente, por la entrada “principal”, se encuentra María, sentada sobre una gran piedra y recostada su espalda contra la casa, mientras va tomando a sorbos con sus manos temblorosas una agua-panela en una pequeña y abollada olleta, mirando con ojos vidriosos el cercano Magdalena. A sus pies, su viejo

perro preferido, Canelo, mientras Quitedeí y Rabipelao, los otros dos chuchos, husmean nerviosos en el monte cercano. Algunas gallinas y pollos completan el idílico cuadro.

Son las tres de la tarde de un día de octubre. Muy a lo lejos, como en eco y entremezclados con la algarabía de los pájaros, se alcanzan a oír tiros y explosiones.

MARÍA: Como que ya empezaron las fiestas, mijo Canelo. Lástima que Artemio no pueda ir, porque lo rico es ir en compañía. ¿Serán las fiestas de la Virgen?

CANELO (*suspirando*): Eso, María. Por ahí me decían que hay que pensar despacio pa' no entusiasmarse, pero usted como que no... Siga pensando en fiestas...

MARÍA: Ojalá que la hayan decorado y puesto bien bonita, que a la Blanquita es bueno lucirla y pintarla pa' sacarla a pasiar por el río; qué linda es toda ella blanquita, lavadita... (*se ríe*) ¡Ay, Canelo, que esta memoria mía! ¡Si al Artemio me lo mataron la vez pasada! Tres veces había tenido que salir volando, la última conmigo, pero la cuarta ¡pum! lo pelaron, y sola ahora, usted y yo solos Canelo... (*le acaricia el hocico*). Mi Virgencita lo tenga en su gloria, que gracias a Dios fue mucho lo que nos favoreció...

CANELO (*moviendo el rabo y alzando las orejas*): Pero María, usted sí es que saca aliento de donde no hay. Que yo sepa, hartos trabajos pasaban ustedes de sol a sol en esta tierra, y todo para que los sacaran corriendo con los calzones en la mano.

MARÍA (*abriendo los ojos*): Pero no me mire así bestia feroz que es verdá... Usted que no sabe la historia... Mire que muchas veces nos sacó de unas que ni le cuento. Además, cuando uno le cumple, ella es muy cumplida y milagrosa. Mire que una vez en qué andaba pensando Andrés... ¿O era Artemio? ¡Ay mijo, que ya no sé! Y no le digo que dejó esa canoa ahí en la orilla sin amarrar, y que se la lleva la corriente y si no es por la Virgen, se pierde, que ahí estuvo montada pa' que nadie la tocara, y la vieron, sí, la vieron toda como una estrella, que así estuvo ella cuando iluminó a la señora Rosalba, la profe... Usted no la conoció Canelo, ¡ay! Pero qué mujer tan correcta. Eso fue allá en Barranca, en el primer alberge, pero vea profe, me da tanta vergüenza pedirle, pero la necesidad profe (*MARIA ha cerrado los ojos, y suspira, apretando el perol entre sus manos*)... Tengo tan enfermo al muchacho y aquí que plata por un plátano, por una yuca, no no, y yo y Andrés con manos y esta es mucha vergüenza y mucha locura, pero sería de Dios, profe, si nos habían dicho esos de la iglesia que andar a raspar era como pecado, pero

Canelo, con la plata algo se consigue, ¿o no? Además, al Guillermo ya le íbamos a hacer la primera comunión y teníamos algo para el estrene como corresponde, pero nada, se fue todo eso cuando nos sacaron corriendo, ¡ay! Y esa zumbadera, ¡pam! ¡pam! ¡pam! ¡Aquí y allá! ¡Y zumbe esos pajarracos soltando sus petardos! ¡Je! No se me asuste, Canelo, que mi Dios sí nos sacó de ahí, y fue Rosalba como enviada de la Virgen cuando nos regaló la plata de la droga... ¡Ah! Y cómo se afanaba Andrés con esa carta de la Red; que de ahí salía la droga, pero qué, si no es por Rosalba, se nos muere el muchacho y eso fue mucho milagro de la Virgencita...

CANELO: Mmm... milagro... eso es gente que le hace, María, y arriesgando pellejo también, ¿o es que no los recuerda?

Rabipelao se acerca meneando el rabo; María se agacha, recoge una piedra y se la tira, ahuyentándolo.

MARÍA: ¡Zute de ahí, que usted es un desagradecido! (Canelo observa, alerta). Es que ese es todo interesado, miijo Canelo, y desagradecido, que más de una vez me ha gruñido después de la comida... ¡Quejetas! (En tono perentorio): Cuando uno cumple, pues hay que cumplir, sí, vea yo como dos años sin quedar embarazada, y de pronto que llega y un aborto y ese médico que me dice que nada, que ya no más, y con ese guayabo Artemio y yo. Ahí fue que le tejí una mantica a la Virgen, y todos los días le ponía las flores y le prendía una vela. Todos los días. Y el vaso de agua todos los días que le ponía todas las mañanas esa agua me la tomaba, y le pedía que me concediera siquiera otro hijo, aunque fuera uno solo. Sí, Canelo, que cuatro meses de haber tenido el aborto y otra vez embarazada, y con Guillermo ya completé los dos, aunque a la grande nunca la bauticé, yo no sé por qué, siempre planeamos bautizarla: que vamos a bautizarla en diciembre, y sin plata para el estrene; que vamos a bautizarla en julio, y los padrinos que se separan; que tal fecha y no tenía con qué pagar el bautismo, y yo no sé. Hasta que un día dije yo: ¡Ah! Esta pelada va a ser evangélica porque no quiere que uno la bautice. Siempre pasa algo con los padrinos. No la pude bautizar. (Resignada): Pero será de Dios... De todos modos vea que a Mariela me la llevaron a Bucaramanga con la tía, y yo creo que allá está mejor, y eso es que la Virgen no defrauda. Y mire que eso está probado, aunque muchas veces digan que no, porque uno no sabe si anda en sus asuntos o no, pero ahí está pendiente siempre, y bueno, cada uno tendrá su creencia... Tome Canelo, tome aguapanelita pa' que se aliente... (le alcanza al perro la bebida, que éste lame de su mano)... ¡Bendito! Usted como que se arrima al mejor palo...

CANELO: De pronto sí, María, pero de todos modos mire que yo le tengo cariño. Y de todos modos, ¿no es lo que hacemos todos un poco? Si acaso usted es palo pa' mi, pero ahora tan vieja y loca, ¿pa' quién más? Ni hace nada, ni anda en grupos, ni nada. Usted y yo solos en medio de este monte, hablando dizque conmigo...

María se ha levantado y, con paso tembloroso, va cruzando la habitación hasta llegar a la puerta trasera.

MARÍA (*murmurando*): ¿Dónde estarán los muchachos? Benditos, se han ido todos, y como que con esa plomacera arriba ya no queda nadie... Y bueno, hay que salvar la camisa, pero qué guayabo dejar la tierra... pero yo ya no, mijo, que con esta viejera...

Se apoya en el marco de la puerta de atrás. Unos pájaros alborotan el cielo, y ladran los perros. Canelo se acerca y se sienta a su lado. Muy a lo lejos, algunos humos espesos suben.

MARÍA: Ayer pasaron los últimos, creo. Y que me fuera con ellos, y no, no, Canelo, ahí pa' que pasen trabajos conmigo, no. Bueno, a Dios gracias que Artemio y Andrés mi Dios los tiene en su gloria, y Guillermo y Mariela andan lejos. Y si esos totes fueran fiestas, ¡de seguro que yo me iba con ellos! Tanto que nos ampara, y tan buena esas fiestas como se hacían antes, con toda la andadura que se le hacía y eche voladores, que es mucha la alegría que se le hace a ella, tan bonita. A mí me tocó enmaquillarla, y ahí levantamos pa' ponerle el vidrio. Eso fue... eso fue... antes de la última vez que nos sacaron, que fue ahí que Artemio me lo trajo a usted, todo flaquito el Canelo. (*Alza el brazo, hacia los humos, señalando*): Mire, mire, que ya empezó la velación. Yo voy a llevar unas gallinas pa'l sancocho, y mi compadre prometió trago, a ver si esta parranda sí se pone buena. ¡Ay, cómo bailan esas muchachas, y todas luciditas ellas, pero aquí yo también traigo mi estrene, y Artemio lo elegante que se ve con los zapatos! Y bueno, a alegrarnos con ella, Canelo, y rogar que nadie se ponga pesado y que no se alborote la zancudera, y bonito ahí que uno se encuentra con tanta gente y el baile

María, mientras habla, ha entrado al cuarto y revuelve cosas, en un lado y otro. Canelo la sigue olfateando, mientras habla a las palabras de María.

CANELO: Con esas fiestas sí que trabajaban mis amos. Eso siempre los buscaban para presidir y organizar. Claro que a algunos como que la parrandita y el trago no lo veían bien, que eso no era así.

MARÍA (*arreglando las flores del cuadro de la Virgen en el altar*): A ver si pa' ésta sí viene padre que nos haga la misa, y bueno, ¡jé! que no nos regañe tanto, que el recreo siempre falta, porque eso sí, donde sea que uno ande, ¡huche, huche!, como que siempre lo sacan y rogar porque uno no se quede por ahí estirado... (*Mira las fotos de sus dos maridos, y las vuelve a colocar detrás del cuadro de la Virgen*). ¡Benditos! ¡Tanto que trabajaron y la muelona siempre los perseguía! Y allá en el albergue, no me acuerdo cuál, que nos tocó pedir. ¡No! Me recuerdo eso y sí es mucha nostalgia y guayabo, teniendo de dónde echar mano y no poder, y con esa vergüenza de andar pidiendo... Eso fue... ah, cuando la profe nos ayudó con Guillermo, sí, porque uno cree en usted (*dirigiéndose a la Virgen del cuadro*) y usted sí cumple y protege. Eso fue... eso fue... eso yo lo anoté por ahí, a ver (*se sienta en una de las cajas de madera, acerca otra y la esculca, sacando un cuaderno*). A ver, éste no es. ¿Qué es esto? Ah, mire Canelo, mi cuaderno de los talleres. Eran los de... ¿Cómo era esa institución? Los de... los de... ay, que no me acuerdo, pero nos enseñaban cosas, y esto de los proyectos productivos (*afuera, acompañando la lejanía de los disparos, el rumor de un helicóptero*), ta, ta, que hay que darle duro, pero siempre hay gente ambiciosa y michicata. Y yo, ¡ja! como le peliaba con esos que sólo se quedaban en puro taller, ahí que todo lo compran y nada que trabajan. Pero era bonito.

CANELO (*rascándose la oreja*): Siii... talleres... yo acompañé muchos, mirando a ver cuando tiraban pan... que si ustedes eran esto, que si hacían aquello, y déle taller y taller. A mí me gustaba, que me consentían.

MARÍA: Ahí nos daban instrucciones y explicaciones y eso de cómo conseguir plata, pero –¿verdad Andrés?– que como que nunca nos gustó eso de sacar la yuca aquí de la finca, que eso es como pa' uno más bien, y esa pelotera que unos tire pa' un lado, y otros tire pa' otro, pero bueno, Dios ahí nos mantuvo, y mi Virgen me puso aquí otra vez. ¡Eso, Canelo! (*Canelo ha salido, juntándose con los otros perros, a ladrar al ruido lejano*): ¡Dígales que no vengán a joder! Que soy capaz de parármeles y decirles hasta mico (*se ríe*). ¡Ay, Virgencita! Que cómo no me pelaron esa vez, ¡eso fue mucho milagro! Les canté toda la verdad, porque la verdad la pronunció Cristo, y yo también la digo, y eso de hacer tanto daño sí es que está malo. (*Guardando el cuaderno, y recogiendo la Cosmopolitan*). Pero ahí, como treinta que le dicen a uno que salga, y pues qué hace uno. Yo ya estoy enterrada: ni marido, ni hijos. (*Mirando de nuevo afuera*): ¡Eso, ladre mijo, que haciendo ruido entre todos a veces se va la bulla!

María se levanta y sale de nuevo, al frente, con su revista en la mano y se sienta, como al principio. Canelo, que ha dejado de ladrar, se le acerca, y con él, el rumor de los tiros. Quitedeí y Rabipelao también, y con el rabo entre las piernas se acurrucan a sus pies; los tres, con las orejas en alto, alertas, y dando miradas nerviosas.

MARÍA (*hojeando la revista*): ¡Uy, pero como se visten! ¡Y eso que se ponen en el ombligo! Vea (*mostrándole a Canelo*), si ésta hubiera estado allá, le pegaban un varillazo. Claro que esas cosas sirven porque cogen a la juventud y la ponen a estar bien, pero ¡ay! que son malos y se pasan. Yo lo vi, Canelo, esos zarandeando ahí a esa muchacha, y no sé qué se me subió y salí y les dije tal por cual, que dejaran el abuso. Ahí nosotros, olvidados otra vez, pero yo me salí y les dije, y bueno a mí no me pongo esas cosas de pircin o yo no sé, pero a la pelaa le gustaba y ese era su recreo y su bulla y su vida, y déjenla tranquila que no le hace mal a nadie. ¡Ay Dios! Y ese hombre que me mira feo y me zarandea, y yo diciéndole que vaya y trabaje, que no sea pícaro. Y sería la Virgen que los sacó todos, con ese miedo que teníamos, y Dios ahí en la jugada dando ánimo y discútale a esos señores. Mejor dicho, casi se nos acaba el recreo. Luego de eso respiramos, pero no se sabe Canelo, no se sabe, eso siempre vuelven. (*Deteniéndose en otra página*): Mire, que (*leyendo*) "au-mente-su-in-ver-sión"... eso... eso es de la plata... pero no la de reunir pa' la Virgen, no, esa de los proyectos... yo... ¿qué?... pa' marranos que siempre queríamos poner, pero no, eso se nos iba pagando el plante, y cuando ya mirábamos que ya empezábamos, ¡pa' juera otra vez! (*Se ríe, al tiempo de una explosión cercana que de nuevo alborota a los perros*). Y todo eso así bien escrito, que ahí en papel no le meten a uno los dedos en la boca. Yo tengo ahí la carta de la Red ahí dentro, que tanto nos sirvió. De pronto sirva otra vez y yo les muestro que mire, que tengo nombre, pues eso de raspar da plata, pero también hunde, con lo que lo miran feo a uno. Y mijo, que vuelva a la tierra, y sí, uno quiere, pero es que eso no da, no, y tanta pajarilla que le dicen a uno, y de todos modos que uno esté legal y vienen los unos que lo ví con el otro y ¡pum! Y el otro que lo ví con este, ¡pum! Y el ejército que no que uno es raspachín y tenga, y que vea, que el proyecto y esa demora con la plata y que unos sí, que otros no... No, mijo, y Dios es el que nos ha sacado, y en la plomacera, porque nadie más puede. ¡Canelo! ¡Venga! ¡Venga! (*Se acerca el perro, cabizbajo*) ¿Si oye, mijo? ¿Serán las fiestas? ¿Si sabe que eso hay que contarle, pa' que la gente no se olvide de la tradición? Y yo, ¿cómo le digo a Mariela, que la tengo tan lejos? Si ella tiene niños algún día, pa' que no se le olvide presentárselos a la Virgen.

CANELO: ¿Qué habla usted, María, si ya nadie la escucha? ¿Yo a quién le cuento, sino a los perros, que son los únicos que me entienden? Mire María, que ya vienen, y usted de aquí ya no sale. Se hubiera quedado en sus grupos, ahí siendo alguien, pero de necia que se quería meter aquí en su tierra, en la boca del lobo. Mire María, que yo me voy, que yo ví que los que no daban papaya duraban un poco más... *(Se va retirando, juntándose con los otros perros)*

MARÍA *(de nuevo con su revista)*: Qué horóscopo, ¡esas cosas! Yo no, pero bueno, ahí cada uno con su creencia. Yo sí a venirme aquí a mi tierra, que eso ya es mucha gracia de Dios pisarla con los pies, así malviva, que es el patio, ¿no? donde uno sale a jugar. Ajá *(dejando la revista en sus piernas, manotea)* y que venga, y que usted recite, y usted haga tal cosa y sea esto y lo otro, pero yo no, calladita mejor, me gusta así. Y si no me acuerdan, ¡pues qué! Que mi mamacita ahí me tiene. ¡Pero qué es esa bulla, Dios mío!

El bullicio de los pájaros ha decrecido, y el bullicio de los tiros, crecido. Va terminando la tarde, y las primeras penumbras se adivinan. María se levanta, dejando su revista tirada, y atraviesa su pieza hacia la puerta de atrás. A lo lejos, ve hombres acercándose. Pasan las gallinas alborotadas por entre sus piernas, mientras los tres perros han cogido camino al río. Entra de nuevo y, de pie, empieza a acariciar con su mano temblorosa su cuadro de la Virgen.

MARÍA: Yo como que los había visto, y son de los mismos. Pero que mis hijos estén favorecidos, yo ya estoy vieja. Y mi San Martín *(acariciando la estampita)*, no, yo lo respeto, pero con tanta cosa me lo olvido un poco, pero, pero lo tengo presente, ¿oyó? *(Voces perentorias, gritos)*. ¿Vendrán por usted? *(a la Virgen)*, pero usted está muy feita pa' que la carguen... yo les digo que reunamos algo y le cambiamos el vidrio, ¿verdad? *(Hace silencio, y de pronto se afana: agarra uno de los morrales, y revuelve una de sus cajas, buscando algo)*. ¡Ay, no, no! *(Se queda un momento quieta, y de nuevo se acerca a su altar; las voces se acercan)*. Miren lindos, si salimos otra vez, yo me los cargo, y les hago altarcito ahí donde ustedes nos digan que hay que quedarse. Y ojalá que no nos toque tan maluco, que por ahí salgan que no cocinan bien y esas sopas sopudas y hasta uno se maluquea, pero los voy a tener bien bonitos... *(acariciando el vidrio roto del cuadro de la Virgen)* Y todos se fueron y ni niños hay ni bulla... tanta cosa... *(con los ojos aguados)*. Y uno confía en usted, pero yo ahorita tengo tanto miedo... y no sé, con esta cabeza mía, pero... ¿será que hice bien las cosas? Mire, si me da otro recreo, yo la enmarco y le pongo otro vidrio pa' que la lluvia no me la maltrate. ¿Y será que llevamos a Canelo, y al Quitedeí y al Rabipelao? Mire que esos no se quedaron a

cuidarla, esos sólo le ladran cuando le ponen los voladores, pero de resto como que no se acuerdan... *(se ríe)* Pero no importa, ¿verdad mamacita? Que ahí con usted todos van a estar ahí, y el sancocho y la velación y la fiesta siempre serán, y nadie va a peliar. Como antes...

Un hombre pasa al frente de la casa. Vislumbra a una mujer dentro, y sin mayores ceremonias, alza su revólver y dispara. Segundos antes que la bala penetre el cráneo de María, ella, en su locura, cree escuchar que la Virgen del cuadro le habla...

IMAGEN DE LA VIRGEN: Bendita tú eres, entre todas las mujeres, y bendito el fruto...

Ha oscurecido. La bala entra en el cráneo de María, le atraviesa e impacta el cuadrito de la Virgen, destrozándolo, y tumbando todo el altar.

Silencio absoluto mientras cae el cuerpo ensangrentado.

Sobre el silencio y sobre el cuerpo, un largo, largo tiempo.

[Se cierra el telón]

GLOSAS A LAS PALABRAS DE MARÍA

El texto anterior –como decía– es apenas un ejercicio retórico, y como tal, selecciona algunos aspectos de la compleja realidad del mundo del desplazado; es decir, pretende ser un acto de lectura, inevitabilidad de cualquier acto teológico. No desea ser, por tanto, una palabra definitiva, sino apenas un abre bocas problematizador, como el muchacho que en la punta de la lancha que viaja por el río Magdalena advierte al conductor ciertos puntos, para que éste vaya decidiendo su rumbo. Pues hablar de espiritualidad implica, después de este momento narrativo, advertir aquellas expresiones que aluden a ella (recuérdese que no se trata de un concepto, sino de un recorrido vital), y allí situar nuestro discurso.

A lo largo del texto (y, en general, supremamente evidente en nuestras entrevistas) se advierte la insistencia de nuestro personaje por el mundo sagrado, en particular, su referencia por la figura femenina protectora. En su “locura”, o mejor decir, en toda su carga cultural, ha adquirido relevancia central esta referencia a lo religioso bajo el manto de la figura femenina, pero en su procedencia surge de manera permanente desde el mundo vital de la persona, tanto en sus aspectos utilitarios como simbólicos, aunque su

formulación en lenguaje pueda ser debitaria de “educaciones” institucionales formales y no formales. Este mundo vital, por cierto, es en su primariedad sumamente complejo. Los acontecimientos, hechos, saberes y pseudotesis del actor se ven reflejados incluso en los tiempos “sagrados”, que no sólo aparecen como tiempos de adoración sino de re-creación y aún de redistribución (y en este sentido, recoge y mezcla el tiempo profano, y aún profaniza algunas veces el tiempo sagrado).⁹ María evoca sus fiestas, sus estrenos, se maravilla con sus ruidos y bailes. Pero subsiste la ambigüedad de lo vivido: sus momentos de experiencias-límite son asumidos de manera optimista o resignada (“será de Dios...”), o bien resignificados en su habitualidad (la muerte que se cierne sobre ella, inevitablemente, no le quita aún la esperanza de su nuevo mundo), y aun en ocasiones promueve una práctica de desacuerdo abierto hacia tales experiencias límite y los protagonistas que las crean (cuando María defiende a la muchacha del *piercing*, junto a sus vecinos, lo que es narrado como “Dios que da ánimo” y “la Virgen que los saca”). En suma, se trata de una religiosidad que parte y se referencia al mundo vital –tanto en su aspecto hermenéutico-social como utilitario-transaccional–, desde el cual recoge y elabora sus manifestaciones de lenguaje, alimentando desde allí –con todas sus ambigüedades– su desenvolvimiento relacional.

Lo dicho no es nada nuevo, y pertenecería propiamente al campo de una fenomenología del hecho religioso. Pero esta generalidad va apuntando hacia particularidades propias, y va indicando problemáticas urgentes a ser abordadas.

Parto, para esto, de la importante referencia a la tierra. El personaje reconstruido añora su “tierra”, y ésta, primero que todo, como un *lugar* productivo y reproductivo; tierra dura de trabajar, pero donde conserva cierta independencia al no tener que pasar “vergüenza” de pedir o un “mal vivir”, que es como percibe su situación de desplazado; esta situación, por lo normal, es vista como expulsión y despojo; y aunque la situación primera, antes de la expulsión, se deduce precaria, es una precariedad preferible a la actual,

9. El tiempo sagrado, de la fiesta, congrega las tramas sociales (es decir, el mundo normado en sus jerarquías y roles) y las tramas sociables (el mundo del afecto, la lúdica, los simbolismos): lo productivo y reproductivo se mezcla y confunde, roles y propiedades no acostumbrados se asumen momentáneamente y los acostumbrados se dispersan. La cotidianidad queda renovada de nuevo, recreada, y la materialidad redistribuida (Buenaventura, 1995: 9-14, 26-46).

donde es permanente la zozobra ante el vivir cotidiano. El grupo armado expulsor se suele definir de manera genérica, -"ellos", "esos"- y, por lo que se deduce de las entrevistas, las razones de la expulsión se perciben como un desorden externo que disgrega a la comunidad "donde antes se vivía bueno". A esta *disgregación* se opone, en mayor o menor grado, una *congregación* en torno a imágenes o fiestas religiosas, en nuestro caso particular, sobre la imagen y fiesta de la Virgen del Carmen. Éstas traen un recuerdo de lo que era: recuerdo que en ocasiones ayuda a paliar la dureza del presente y justifica o explica su sobrevivencia; en otras, da razón a las actitudes de indignación ética asumidas y ayuda a sostenerlas; y en algunas, impulsa a realizaciones o, por lo menos, intenciones de nuevas situaciones que lleven a plenitud la situación presente y pasada.

La religiosidad de María tiene, entonces, en su historia concreta, dos referentes centrales: el mundo de la fiesta y el mundo de la tierra, mundos en los que se concretan socialidades y sociabilidades (cfr. nota 9), y la percepción que de ello tiene, junto con lo que tal le posibilita o imposibilita, *conforma su espiritualidad*.

EL PROBLEMA DE LA ESPIRITUALIDAD

Es necesario detenerse en esta última afirmación, y desde aquí vislumbrar el camino recorrido. Toda vida humana es institucional, es decir, concreción de socialidades y sociabilidades; tal concreción, sin embargo y a su vez, afecta a esa vida humana que la ha creado. El verse afectado negativamente por la institucionalidad -o el darse cuenta, en otro, de tales efectos negativos- puede llegar a permitir una actitud crítica y deconstructiva frente a tal institucionalidad. Tal es la dinámica crítica que surge en el mundo bíblico: se trata de una percepción desde la afectación negativa experimentada hacia el cuerpo. La exigencia ético-material del Dios bíblico encuentra allí su origen.

Se trata entonces, en el desplazado, de cierta institucionalidad construida desde las cuales se evalúan y asumen otras institucionalidades que convergen en torno a él. Institucionalidad de referencia religiosa alimentada desde al mundo vital campesino, construida a partir de una elemental eticidad material: la vida, dada por Dios, es un recreo en el cual no tienen por qué estar presente los sufrimientos que ellos han visto, en el cual no se delimita con claridad lo profano y lo sagrado, y donde cierta visión no co-

mercial de lo productivo aún es central. Tal institucionalidad, sin embargo, se muestra frágil en el momento actual: es arrasada por la institucionalidad armada, ignorada o depurada –según sea el caso– por institucionalidades no estatales, perdiendo así sus potenciales elementos críticos u orientándose hacia una vivencia intimista y poco congregadora, cayendo así en diversas formas de ritualismo que ayudan a sobrellevar la sobrevivencia cotidiana.

Obsérvese también que, en el relato presentado, la institucionalidad estatal es difusa en su percepción, con preferencia asociada al mundo gremial y politiquero antes del desplazamiento, y a la utilidad de prebendas (mercados, dineros, protección, favores) posterior al desplazamiento. En referencia a ello, suelen aparecer las diversas organizaciones no gubernamentales como "mediadores" del mundo de la institucionalidad estatal posterior, con sus talleres, cursos y "cosas que enseñan" (incluso, en ocasiones, tal mediación se vuelve un ámbito de vida). Mientras la institucionalidad estatal permanece en el ámbito estrictamente utilitario, y en tanto su utilidad o falta de ella aparece el lujo de la crítica, la institucionalidad de las organizaciones no gubernamentales parece deslizarse, dado su carácter mediador, a un constante agradecimiento por proteger su vida permanentemente amenazada por la institucionalidad de los actores armados. Ésta, a su vez, es un caótico agente culpable de la expulsión, cuyo genérico nombre es "la violencia", dama que en ocasiones –pocas, en realidad– es vista en relación con los intereses económicos y políticos cruzados en la microregión (ocasión en la que empieza a perder su carácter numinoso).

La discusión sobre la espiritualidad, entonces, está referida a *la manera como son percibidas y vividas las instituciones, tanto las propias como las ajenas*. Podrá haber un *plus*, más allá de todo ello, una experiencia fontanal trascendente primera, *pero cuya discusión no tendrá sentido si no está enraizada en las maneras como son percibidas y vividas las instituciones*.

Hablar de la espiritualidad de los desplazados es hablar también de la espiritualidad de las diversas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que se mueven alrededor de ellos en tanto su interacción permanente. Este hablar parte necesariamente de la narración de un sujeto: sujeto que *no es ente*, sino un *experimentarse constante* cuyo drama indica diversos niveles: la negación de su hacerse sujeto, la realización externa y guiada de su hacerse sujeto (lo que puede ser también un sentido de nega-

ción), o bien –y esto último, quizás lo más importante pero lo menos habitual– asumir su hacerse sujeto desde el sujeto que ha sido.¹⁰

En este punto nuestro cauce empieza a desbordarse. Si la exposición me ha llevado a concretar la espiritualidad en torno a la percepción de la institucionalidad, y esta percepción referida a las posibilidades de hacerse sujeto, el problema es también, para la espiritualidad, qué tipo de sujeto concibe y realiza: si uno que niega y/o somete la vida humana desde la fetichización de la institución, o uno que se afirma desde la crítica constante a la institucionalidad y la valoración de la vida humana.

La espiritualidad de los desplazados tiene, entonces, elementos potenciales en una u otra dirección, y los realiza. Sucede lo mismo con el espíritu que anima a quienes trabajan con ellos, a su interior, y desde este espíritu potencian en una u otra dirección la espiritualidad misma del desplazado; también es cierto que el movimiento se puede dar en dirección contraria. Esto indica –a mi juicio– que el tema de la espiritualidad no sólo es oportuno, como lo indicaba al principio de este escrito, sino que es, dadas las dimensiones que ello implica a pesar de su silencio, una reflexión obligada al interior de las diversas organizaciones que inciden con su trabajo en la vida del desplazado.

ADENDA

En el relato propuesto he insistido en esbozar un sujeto cuya experiencia es bastante precaria y que no alcanzó –como se dice en la jerga cotidiana– a “cuajar”: en este sentido, las experiencias positivas del hacerse sujeto aparecen ahogadas por lo que he llamado negación o realización externa de su hacerse sujeto. Quizás sea la razón del absurdo final de la narración (la muerte de María) y, a pesar de ello, esa débil luz de merecimiento de vida que sólo cabe suponer en la imaginación loca de la persona: a pesar de tanto sufrimiento e infelicidad, existe un *sí* que se merece: imagen de una nueva tierra que lleva las marcas de esta vieja.

10. La María de nuestra narración asume su hacerse sujeto en tres ocasiones: cuando acompañada enfrenta a los armados que quieren castigar cierta forma de vestir; cuando comprende que no hay que quedarse en los talleres y pelea por ellos; y cuando, al momento final, en medio de la desesperanza, se atreve a imaginar y postular la validez de su mundo vital.

No hablan en el relato otras experiencias. Intencionadamente las he presentado muy difusas y aun ausentes, y esto corresponde a mi propia lectura del material de entrevistas: la ausencia, en mayor o menor grado, del tema de la espiritualidad, tanto en la narrativa del desplazado como en las intencionalidades de las organizaciones, connota el drama del olvido del hacerse sujeto que se realiza. Un tema muchas veces silenciado, no suficientemente trabajado o compartido, pero que, a pesar de todo, sigue siendo central.

Ese es el drama que hay que reconstruir para la discusión, a mi juicio, desde la imagen central que titula el presente artículo: "En este gran recreo que Dios nos dio". Y si bien este recreo parte de percibir esa cotidianidad en relación, debe pasar por la criba de un pensamiento que dé cuenta de las dinámicas propias de tal, y de los "ojos" desde los que percibimos tales dinámicas, para volver a alimentarlas. Por esto, lo central de esta reflexión es el relato propuesto como pequeño drama: alrededor de él, nuestras palabras, que abandonan las imágenes, para postular los mojones del camino. Y alrededor de esto, el lector, que necesariamente ha de recoger las insinuaciones, silencios, ambigüedades, para volver al cauce que ha originado estas líneas.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBAGLIO, GIUSEPPE, *Espiritualidad del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1994.
- BONORA, ANTONIO, *Espiritualidad del Antiguo Testamento*, Sígueme, Salamanca, 1994.
- BUENAVENTURA, NICOLÁS, *La importancia de hablar mierda, o los hilos invisibles del tejido social*, Magisterio, Bogotá, 1995.
- CASALDÁLIGA, PEDRO; VIGIL, JOSÉ MARÍA, *Espiritualidad de la liberación*, Sal Terrae, Santander, 1992.
- DUCHROW, ULRICH, *Alternativas al capitalismo global*, Abya-Yala, Quito, 1998.
- DUSSEL, ENRIQUE, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Trotta, Madrid, 2000.
- HINKELAMMERT, FRANZ, *Las armas ideológicas de la muerte*, Departamento Ecuaménico de Investigaciones, San José de Costa Rica, 1981.

HINKELAMMERT, FRANZ, *La fe de Abraham y el Edipo Occidental*, Departamento Ecu­ménico de Investigaciones, San José de Costa Rica, 1991.

MELLO, ANTHONY DE, *Un minuto para el absurdo*, Sal Terrae, Santander, 1993.

NOLAN, ALBERT, *Espiritualidad bíblica*, Dabar, México, 1993.

SCHILLEBEECKX, EDWARD, *Los hombres, relato de Dios*, Sígueme, Salamanca, 1994.

SCHWANTES, MILTON, *Historia de los orígenes de Israel*, Centro Bíblico Verbo Di­vino, Quito, 1998.

TAMAYO ACOSTA, JUAN JOSÉ, *Nuevo paradigma teológico*, Trotta, Madrid, 2003.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

HINKELAMMERT, FRANZ, "El sujeto negado y su retorno", en *Revista Pasos* 104, nov-dic. 2002, en <http://www.dei-cr.org/EDITORIAL/REVISTAS/PASOS/104/1.php>

PIKAZA, XAVIER, *El fenómeno religioso*, Trotta, Madrid, 1999.